

Devocional, domingo 20 de agosto del 2017

“Ve ahora a Sarepta de Sidón, y permanece allí. A una viuda de ese lugar le he ordenado darte de comer”(1 Reyes 17. 9).

Hoy estamos ante la instrucción que Dios le dio al profeta Elías, después que éste le había advertido al rey Acab de Israel de una prolongada sequía que Dios iba a enviar a Israel como consecuencia de su idolatría y rebelión, provocada por éste mismo rey y su esposa Jezabel (1 Reyes 16. 30-33), la que traería tres años de hambruna y escasez.

Sin embargo Dios dirige y protege al profeta a quién usa para confrontar la maldad de su pueblo y rey (1 Reyes 17. 1, 3-6), y lo hace de una manera irónica y excepcional. Señala el texto que Elías bebía de un arroyo pero que, además, era alimentado por cuervos quienes le llevaban carne y pan cada día (1 Reyes 17. 6). Pero, ¿por qué cuervos si eran consideradas aves inmundas (Levíticos 11. 13-15) y peligrosas?

Pero podríamos hacer la misma pregunta respecto de la viuda de Sarepta, ¿por qué una viuda fenicia, extranjera y no una de las muchas israelitas?

Sin duda Dios obra conforme a sus propósitos y para los suyos tiene preparado circunstancias especiales que se enmarcan en sus planes. El profeta necesitaba alimentarse pues había sido escogido por Dios para llevar un mensaje a una nación rebelde, pero que estaba en su corazón e increíblemente los cuervos y la viuda pagana formaban parte de Su obrar.

Pero no solo había un acto de sostén y ayuda para el profeta sino que también había un propósito para la mujer y su hijo. Ante una grave enfermedad que le provoca la muerte al niño, Dios lo resucita ante la súplica de Elías(1 Reyes 17. 18-23) provocando en la mujer un quebrantamiento sincero y profundo que la lleva a reconocer el poder de Dios.

Dios obrando y revelándose a un pueblo extranjero, a una modesta y sencilla mujer, pobre y viuda, sin esperanza (1 Reyes 17. 12), pero que es objeto de su poder y manifestación.

¿Será distinto hoy? Sabiendo que Dios no cambia, y que es el mismo hoy, debemos considerar seriamente Su deseo de alcanzar a aquellos que no son considerados merecedores de Su gracia. No sólo otras naciones, pueblos y razas, personas de otras culturas, de otros credos, sino que también seres humanos desesperanzados, discriminados y rechazados que se cruzan muy habitualmente en nuestra vida.

Elías obedeció y fue sensible a Dios, ¿y nosotros?

Iglesia Alianza Cordillera